

## EL DESPLAZAMIENTO CAMPO- CIUDAD Y LA ALIENACION POLITICA DE LAS MASAS

Según cálculos de las Naciones Unidas, un cuarto de la población mundial vivirá en ciudades de más de 100 mil habitantes, hacia el año 2000.

Esta realidad planteada simplemente como una cifra sin trascendencias ni proyecciones futuras, coloca sin embargo al mundo ante una difícil y grave problemática de múltiples facetas: políticas, sociales, económicas y —más aún— humanas.

En ninguna parte de la tierra la concentración urbana ha tenido el acelerado ritmo que hoy presenta en Latinoamérica, continente rico potencialmente, pero —al menos hoy— pobre en perspectivas de un desarrollo audaz y renovador, lo que le permitiría salvar las difíciles circunstancias que crea el desmesurado crecimiento de las ciudades.

### LATINOAMERICA:

#### CONTINENTE QUE SE URBANIZA

Los expertos de las Naciones Unidas han coincidido en destacar a Latinoamérica como el continente que más incrementa sus zonas urbanas, en desmedro de los sectores rurales. Los sociólogos llaman a este fenómeno “erupción urbana”, y comienza con carácter definido más o menos en la segunda guerra mundial. Para estudiarlo, los expertos han debido enfrentarse a incontables dificultades, como los censos incompletos y mal realizados, falta de diferenciación científica clara entre “zona urbana” y “zona rural”, variaciones en el grado de urbanización de unos países y de otros, etc.

Antes de referirnos al caso chileno en especial —sobre el que existen recién hoy investigaciones incipientes— trataremos de presentar una visión general de la “erupción urbana” en Latinoamérica, problema que, a juicio de un eminente sociólogo español vecindado en Chile,\* constituye “el desafío más apremiante para la Humanidad de este tiempo”.

Argentina, Uruguay y Chile se encuentran entre los países considerados “satisfactoriamente” urbanizados. El término no significa que el grado de urbanización de estos países sea plausible o beneficioso, sino solamente, que retrata un alto grado de concentración demográfica en grandes ciudades.

\* José Medina Boheverría, de CEPAL.

La mayor parte de América Central, en cambio, se compone primordialmente de pequeñas aldeas y villorrios, concentrándose la población en los centros rurales.

Esta diferencia de realidades no impide que algunos fenómenos se presenten similares en los países de América Latina. Según Jaime Dorselaer y Alfonso Gregory, en “La urbanización en América Latina”,\* cuanto más grande es la ciudad mayor es la atracción que ejerce sobre los pobladores rurales, y más veloz el crecimiento urbano. Estos autores calculan que en 1950, el 61% de toda la población urbana de Latinoamérica vivía en ciudades de 100 mil habitantes o más, el 27% en ciudades de 10 mil a 100 mil habitantes, y el 12% en pueblos de 5 mil a 10 mil habitantes.

El magnetismo que ejercen las ciudades capitales es mayor que el de otras más pequeñas, lo que origina una ola emigratoria de los campos casi constante. En Bogotá, por ejemplo, cifras últimas revelan que el 54% de sus habitantes no han nacido en la capital, mientras que el 42% de los caraqueños tampoco son oriundos de la capital venezolana.

Las cifras anteriores plantean una interrogante: el crecimiento de las ciudades, ¿responde a nacimientos excesivos en determinados centros, o a la emigración desde zonas rurales?

La respuesta es —según los expertos— una sola: se debe esencialmente a los desplazamientos de grandes contingentes de personas incorporadas a la actividad agrícola, hacia los sectores urbanos, atraídos, al parecer, por uno de los siguientes “atractivos”, o todos ellos en conjunto:

- 1.— **Sistema de vida moderno de la ciudad.** El trabajador agrícola añora incorporarse, al leer en los diarios o escuchar en las radios, a una vida más dinámica e independiente;
- 2.— **Posibilidades de mejoramiento económico de la ciudad.** El campesino —es una realidad generalizada en América Latina— está mal pagado, y el trabajo industrial puede significarle un mejoramiento sustancial en su status;
- 3.— **El atractivo de mayores y mejores comodidades.** Este factor juega también un rol importante en la atracción que las ciudades ejercen sobre el hombre de campo.

Para captar en sus proporciones lo que significan estos atractivos, y la importancia que tienen en el desplazamiento de los pobladores agrarios a la ciudad y su incorporación al modo de vida de la misma, es necesario que analicemos algunas cifras que retratan por sí solas el fenómeno.

En Brasil, el sector urbano correspondía al 36,2% de la población total en 1950, y se calcula que en 1970 corresponderá al 47,1%; en México, un 42,6% en 1950, se calcula subirá al 56,8% en 1970; Argentina, 64,2% en 1950, 70% en 1970; Colombia: 37,4% en 1950, 56,6%

\* Dorselaer y Gregory, “La urbanización en América Latina”, editado en Colombia.

en 1970; y, Chile: 58,8% en 1950, que se estima alcanzará al 71,4% en 1970.

Podrían citarse las cifras correspondientes a todos los países latinoamericanos, pero con las enumeradas basta para apreciar el hecho de que América Latina es un continente que incrementa aceleradamente el crecimiento de sus ciudades, principalmente por las migraciones rurales, lo que puede significar dos cosas: Primera, que el agro latinoamericano se está modernizando, necesitando cada vez menos mano de obra, y provocando de este modo las migraciones masivas de desocupados a la ciudad; o, segundo, que el campo no ofrece a sus habitantes posibilidades reales para su futuro y el de sus hijos, el que esperan encontrar en las ciudades.

A nuestro parecer, algo hay de las dos razones anotadas en la explicación de las grandes migraciones. Por una parte, es indiscutible la mecanización que se está operando en el agro latinoamericano, y, por la otra, es sabido que históricamente los trabajadores de la tierra han estado sometidos a un trato misérrimo. Que ahora busquen su redención en el trabajo industrial de las grandes urbes, podemos comprenderlo si apreciamos el alto grado de desarrollo de los medios de comunicación de masas, que llevan a los más apartados lugares las noticias de un mundo bullicioso y progresista.

**EL CASO CHILENO** Hemos efectuado un fugaz recorrido por el problema del crecimiento urbano en general, para situarnos ahora, ya con esa pequeña introducción, en el aspecto chileno del fenómeno.

Según las Naciones Unidas, Chile será un país eminentemente urbano hacia 1970. Se estima que un 71,4% de su población total habitará en grandes centros demográficos en esa fecha. Si consideramos que en 1950 sólo un 50,1% eran pobladores urbanos, resulta que en 20 años se producirá un crecimiento de más del 20% en las ciudades.

El crecimiento estimado plantea tremendos problemas de variada índole, desde políticos a familiares, pasando por los económicos, sociales, morales, educacionales y de sanidad.

Iremos analizando las repercusiones que cada uno de estos aspectos ha tenido en Chile hasta la fecha, y las que se vislumbran para el futuro.

**REPERCUSIONES POLITICAS** Según el Censo de 1952, el 60,2% de la población chilena habitaba en centros urbanos, y el 39,8% en centros rurales. Datos de 1875, estimaban la población urbana en un 27% de la población total, y la rural en un 73%. Como se ve, el cambio histórico de la proporción habitante urbano-habitante rural es tajante. Prácticamente se ha invertido.

Este hecho ha significado una evolución histórica en el ascenso político de las diversas corrientes ideológicas, que ha respondido claramente a la evolución demográfica: en los últimos años del

siglo pasado, y hasta mediados del presente, los partidos tradicionales de la derecha han tenido una gravitación sin contrapesos en la política nacional. Apegados al régimen paternalista, tímidos e indefensos, los pobladores rurales se encuentran activamente ligados a las tradiciones de sus patrones. Responden a sus intereses y estímulos. Por esto, durante casi 100 años, ininterrumpidamente, los sectores de Derecha usaron inteligentemente su propiedad rural para proyectar su hegemonía al plano del poder político.

Desde 1875 a 1952, el status demográfico varió fundamentalmente, al través de los años, y en 1970 estará completamente invertido: casi el mismo 73% que habitaba en los campos en 1875, entonces, en 1970, formará parte de las ciudades, según los expertos.

Si miramos hacia atrás, descubrimos al respecto algunos aspectos interesantes.

En 1930, —para citar una fecha tipo— la población urbana chilena ascendía al 49,4%, es decir, aún menos de la mitad de la población total; y la población rural comprendía el 50,6%, más de la mitad del total.

10 años después, en 1940 (cifras que en 1938 no deben haber sido muy distintas), las investigaciones efectuadas demostraron que, por primera vez en Chile, la población urbana había superado a la población rural: un 52,5% habitaba en las ciudades, y sólo un 47,5% en el campo. El hecho podría pasar desapercibido, o considerarse como una consecuencia lógica del fenómeno de las migraciones permanentes. Sin embargo, recordemos que en 1938 triunfó en Chile el Frente Popular, conglomerado socio-político que se considera como el primer ensayo real de la clase media en el poder. En los años posteriores, el crecimiento urbano en desmedro del agro fue aumentando, hasta constituir hoy —1965— más del 65% de la población total, y calcularse para 1970 en más del 70%.

Si establecemos un paralelo entre el fenómeno "crecimiento urbano" y el fenómeno "ascenso clase media" al poder, encontraremos que, a partir de 1940, cuando la población urbana superó a la rural, la clase media y sus partidos —que la expresan orgánicamente— comenzaron a gravitar poderosamente en la escena política nacional. En 1938 triunfó el Frente Popular, en una coalición clase media-clase proletaria; y, los gobiernos posteriores, fueron típicos exponentes —cuál más, cuál menos— de la clase media, excluyendo tal vez el de Alessandri en cierta medida.

Vemos por último que el Gobierno demócratacristiano, si bien responde a un sentimiento pseudo-populista, está vivamente influenciado y activamente dirigido por sectores representativos de la clase media, desplazada desde otros conglomerados políticos hoy en franca decadencia.

El cuadro anterior configura una estrecha relación entre el crecimiento de los partidos políticos de clase media y el crecimiento urbano, aparejado a una disminución del sector rural.

¿Porqué ocurre esto?

Los sectores rurales que emigran a la ciudad, están acostumbra-

dos a un "modus vivendi" típico del campo: paternalismo, indecisión frente a los patrones, sentimiento de dependencia de "líderes" o "jefes"; todo unido a una educación deficiente.

Al viajar a la ciudad para establecerse definitivamente allí, este hombre de la tierra, con conceptos arcaicos y tradicionales, se encuentra con un status de vida diametralmente opuesto: independencia frente a los patrones y a los líderes, y más posibilidades educacionales. El cambio es brusco, y el poblador rural no está preparado para recibirlo. Consecuentemente, su llegada a la ciudad no significa su incorporación a los sectores de clase que luchan en los sindicatos o los partidos llamados "obreros" o de "trabajadores", lo que se conoce como la Izquierda política, sino que su paso a estas organizaciones —si es que tal paso se efectúa— se hace lentamente, con indecisión y timidez. Primero, el hombre del campo ahora incorporado a la industria de la ciudad, apoyará a un "caudillo" o líder que le rememorará a su patrón del campo, y si aquel no existe, preferirá entonces a las organizaciones "de orden" de la clase media, que pueden asegurarle un ascenso de status, o soluciones alienatorias de orden inmediato.

Los sociólogos opinan que el trabajador del campo que se incorpora al trabajo urbano no busca una salida para su inquietud social, sino que simplemente un ascenso de clase. En la ciudad, no se interesará, entonces, por el sindicato o el partido obrero, sino por los hombres u organismos capaces de garantizarle logros rápidos y vistosos: un mejor sueldo, condiciones sanitarias más eficientes, teléfonos públicos, más comodidad.

Puede suponerse que tal aspecto de la conducta del obrero rural al trasplantarse a la ciudad, es una de las razones fundamentales del "marco de saturación" que exhiben los partidos obreros en Chile. Mientras los partidos políticos de clase media crecen, las organizaciones populares están estancadas.

La explicación podría encontrarse en el hecho de que los nuevos pobladores de las ciudades no se sienten atraídos por la Izquierda, que plantearía programas de lucha idílicos para un futuro que no se ve llegar, en contraste con los partidos de estratos medios y de corte moderno que, con un criterio realista y científico, atraen en cambio su atención haciendo hincapié en la solución de sus problemas inmediatos de adaptación, (agua, luz, casa, techo, pan), y prometiéndoles la alternativa de ascender en el status social, si bien esto último se manifiesta encubiertamente.

El ascenso social es otro fenómeno del tema digno de considerarse, y constituye una terrible realidad en Chile: según algunos especialistas, el chileno está dominado por un poderoso concepto de "arribismo" que es determinante en sus actitudes sociales.

El hombre medio desea votar —por ejemplo— por un "hombre superior", lo que sencillamente es, generalmente, un hombre "de una clase superior".

Este hecho, operando en el caso del nuevo habitante de la ciudad, tiene mayor gravedad aún, por ser más permeable a toda influencia.

Como conclusión final, diremos que el incremento urbano en Chile ha ocasionado una disminución del sector rural evidente, lo que comprueba que dicho crecimiento tiene un origen eminentemente migratorio. Las ciudades más afectadas por el crecimiento son Santiago, Valparaíso y Concepción (donde cuentan con fuertes contingentes los partidos de clase media). Chiloé, Colchagua, Arauco, Linares y Llanquihue, son las zonas eminentemente rurales del país.

**CONSECUENCIAS SOCIALES Y ECONOMICAS** El crecimiento urbano trae consigo, además, otro tipo de consecuencias, que podemos sintetizar como sigue:

1.— Sanitarias.— El aumento desmesurado de población ocasiona problemas graves. "El urbanismo" —dicen los sociólogos— "es la consecuencia inevitable del desarrollo". Pero no así la urbanización.

A una mayor población, deben corresponder mejores servicios de alcantarillado, alumbrado, salud pública, agua potable. Desgraciadamente, en nuestro país esta correspondencia no se produce con la celeridad necesaria, ocasionando el fenómeno oprobioso de las "poblaciones marginales" en los alrededores de las grandes ciudades, con servicios higiénicos pésimos, sin alcantarillado, sin luz, y, muchas veces, sin agua potable;

2.— Educativas.— De gran importancia es también el aumento de los medios para la educación. El incremento de las poblaciones urbanas ha originado un déficit educacional en aumento, calculándose que cada año más de 200 mil niños quedan sin escuelas. El fenómeno —es cierto— corresponde por partes iguales a las zonas rurales y urbanas;

3.— Humanas.— Las consecuencias que hemos llamado "humanas" se refieren a la adaptación del nuevo habitante de la ciudad a su status de vida. Débil en su formación de carácter y cultural, el recién llegado es fácil presa del vértigo inclemente que produce la actividad en constante ebullición de la gran ciudad. Es necesario crear medios de adaptación para estas gentes, orientándolas hacia trabajos productivos y útiles.

El desafío que plantea el crecimiento en aumento de las ciudades al hombre moderno es una de las problemáticas más angustiosas de hoy. Negarse a ver esta realidad es seguir la manida política del avestruz. Enfrentarla, equivale a movilizar todos los recursos —viejos y modernos— de que dispone el hombre para dominar la naturaleza y los problemas que la vida en comunidad plantea.

Mientras cada momento llegan más hombres, mujeres y niños a una ciudad chilena, o nace un nuevo habitante, en las afueras de las grandes ciudades se vive el drama tremendo —y universal en el mundo sub-desarrollado— de las poblaciones marginales o "callampas", las "favelas" brasileñas o "villas miserias" argentinas.

Cada ser humano que llega del campo a la ciudad, va a "su" ciu-

dad: la población marginal. Allí espera encontrar un mejor destino para él y su futuro, sin imaginar que sólo encontrará el desamparo y la pobreza más espantosas.

Ignorante de su propia realidad, este tipo de hombre se niega a colaborar en la batalla de su clase para terminar con la miseria, incorporándose en cambio a una legión de luchadores que no es la suya, donde encuentra, empero, el alivio pequeño pero efectivo a sus males. Es la víctima contemporánea de la alienación política, en que las masas sufren un verdadero proceso colectivo de embaucación. Es responsabilidad de las organizaciones populares remediar el fenómeno, que en América Latina y el mundo subdesarrollado en general, alcanza una gravedad inusitada.

## MONTHLY REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

### SUSCRIPCIONES:

ANUAL (12 números) .. .. .	E\$ 10.—
SEMESTRAL (6 números) .. .. .	5.—
NUMEROS SUELTOS .. .. .	0,90

ES UNA PUBLICACION DE  
PRENSA LATINOAMERICANA S. A.  
CASILLA 10430 - SANTIAGO